

Un recurso para la  formación permanente

ISSN 1870-1027



LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

REVISTA BIMESTRAL
MAY-JUN 2024
No. 1106
\$52



Las relaciones interpersonales y la santidad

La escucha empática
y una sana desconexión
Héctor Hernández

Betania: escuela de
Espiritualidad de la Cruz
Josué Suaste

PUBLICACIÓN DE
EDITORIAL LA CRUZ



Las relaciones interpersonales y la santidad



CONTENIDO

Editorial 5

ORACIÓN

Corazón compartido | *Javier Corona* 9



CONCEPCIÓN CABRERA

Luchando por ser dulce, suave... | *Fernando Torre* 10

En la caridad fraterna está el... | *Concepción Cabrera* 14

La caridad es el aceite; seamos... | *Fernando Torre* 16



FÉLIX DE JESÚS ROUGIER

La caridad es el rostro de la santidad | *Miguel Ochoa* 18

Trato de los Misioneros con los fieles | *Félix de Jesús Rougier* 22

Amar como amaba Jesús, y que... | *Miguel Ochoa* 24



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ HOY

La Carta a los Filipenses, una comunidad... | *David Ascencio* 26

La escucha empática y una sana... | *Héctor Hernández* 30

La santidad: un camino de... | *Marco Álvarez de Toledo* 34

Las relaciones interpersonales y la... | *Alfredo Ancona* 39

La comunidad eclesial: mediación... | *Luis Felipe Reyes* 42

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Betania: escuela de Espiritualidad de... <i>Josué Suaste</i>	46
Vínculos significativos sanos <i>Alex Rubio</i>	50
Hay enfermedades del alma que solo... <i>Homero Merlín</i>	54
María visita a su prima Isabel <i>Vicente Monroy</i>	58
Little Joe <i>Ofelia Fernández y Gerardo Díaz</i>	62



TESTIMONIOS

La mejor versión de mí misma <i>María Fernanda Escobar</i>	66
La santidad es cosa de hermanos <i>Juany Guzmán</i>	68
La vida subsiste donde hay vínculo... <i>Papa Francisco</i>	70
La salud del Espíritu <i>Casimiro Carrillo</i>	72



DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La caridad como vía de santidad <i>Tere Ávila</i>	74
El aparador de la Editorial La Cruz	78



IMAGEN DE PORTADA
Pexels



EDITORIAL

La santidad y el amor al prójimo son las dos caras de la misma moneda. Ambas, fruto del Espíritu Santo.

El amor al prójimo es el signo de autenticidad de la santidad. El requisito para entrar en el cielo no consiste en afirmar que hemos amado a Dios, sino en demostrar con hechos que hemos amado al prójimo (cf. Mt 25,31-46). «Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (1Jn 4,20).

Por el otro lado, nada ayuda tanto a nuestra santificación como el amor al prójimo, pues implica morir a nosotros mismos, dejar de lado nuestra comodidad, dedicarle tiempo y atención. Si el prójimo concreto es una persona pobre, enferma o anciana, si es antipática, quejumbrosa o egoísta, incluso si es nuestra enemiga y *la amamos* (cf. Mt 5,44), entonces estamos en la vía rápida para santificarnos.

«Toda la ley se resume en este solo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Gál 5,14). Más exigente aún es el único mandamiento que Jesús nos dio: «ámense los unos a los otros como yo los he amado» (Jn 15,12).

Fernando Torre, msps
Director



Revista



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Un recurso para la  formación permanente

Adquiere los seis números impresos de la revista La Cruz sobre el tema: **El Pueblo sacerdotal: una Iglesia sinodal**



Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas @ lacruz.mx



Descarga sin costo la revista **La Cruz** en formato digital
www.bit.ly/RevistaLaCruz



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Forma para solicitar ejemplares
impresos de la revista *La Cruz*
(impresión bajo demanda)

Editorial La Cruz

Atn. Blanca Romero – Administradora

Solicito que me envíe el número de ejemplares de la revista *La Cruz* que indico a continuación.

Cantidad	Bimestre	Tema
<input type="text"/>	Ene-Feb	Sinodalidad: el modo de caminar del Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Mar-Abr	Un Pueblo de bautizados, con igual dignidad y diversos carismas
<input type="text"/>	May-Jun	La comunión en el Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Jul-Ago	La participación en el Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Sep-Oct	La misión del Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Nov-Dic	La sinodalidad en la Familia de la Cruz

Enviarlos a:

Nombre:

Calle y número:

Colonia:

C.P.

Ciudad y Estado:

País:

Tel. / Celular (incluir clave Lada):

Correo electrónico:

Por favor, marcar: **SÍ** o **NO** necesito factura

Notas:

1. Le recordamos que el costo de cada ejemplar impreso es de \$ 52. Por tratarse de una impresión digital bajo demanda, no se hará descuento en compras por mayoreo.
2. Una vez que hayamos recibido esta solicitud, nos pondremos en contacto con usted, para hacerle saber el total a pagar, teniendo en cuenta los gastos de envío.
3. Tendremos en cuenta las solicitudes que hayamos recibido hasta dos meses antes del bimestre de publicación. En caso de que la solicitud llegue con menos de dos meses, es posible que los ejemplares impresos se hayan agotado.

*Llene usted esta solicitud, tómele una fotografía y envíela
por WhatsApp al: 55 55 74 38 15
o por correo electrónico: ventas@lacruz.mx*



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista, en formato digital,
de manera gratuita.

Puedes colaborar con:

\$30

\$180

\$500

A través de **un depósito o una transferencia**, por la cantidad que gustes, en esta cuenta:

Citibanamex

Sucursal 209

Cuenta 7515185

Clabe 002180020975151856

A nombre de:

Editorial La Cruz, S.A. de C.V.

cubres el costo de este número de la revista.

cubres el costo de los seis números de la revista de un año.

haces posible que podamos distribuir las revistas a otras dos personas durante un año, para que se enriquezcan con la Espiritualidad de la Cruz.

Te invitamos a difundir
la Espiritualidad de la Cruz
compartiendo este archivo de la revista.



Aportaciones económicas
por medio de PayPal
www.bit.ly/AportacionLaCruz



Nuestro chat
en WhatsApp

Para más información
comunicate al **55 55 74 38 15**
ventas@lacruz.mx

¡Muchas gracias!

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.



CORAZÓN COMPARTIDO

Javier Corona, MSpS

Desde la verdad de nuestras nuestras relaciones, a veces sufridas, otras tantas deseadas, con algo de utopía y sabor de casa, te pedimos, Señor:

Que podamos mirar desde dentro de la vida,
dentro de la historia,
dentro del tiempo,
dentro de los vínculos,
dentro del corazón,
dentro de las fracturas y fracasos,
dentro de los logros,
dentro de las caricias y la ternura,
dentro de las luchas,
dentro de los sueños y temores,
dentro de tu deseo de comunión,
 haciendo posible compartir el
 corazón, para latir en muchos,
 con muchos, Contigo...

Por eso, concédenos
compartir el corazón
para compadecer,
con-soñar
con-latir
con-vibrar
con-sentir
con-sufrir
con-vivir
con-amar
con-confiar
con-crear
con-morir...

Y así, si nos lo concedes, resucitar juntos, resucitar Contigo cada día en lo pequeño y cotidiano. Amén. ☸



**CONCEPCIÓN
CABRERA**

**Pasión por Dios,
salvación para el mundo**

Luchando por ser dulce, suave, paciente y humilde

Fernando Torre, MSpS

El signo que autentifica la santidad de una persona es su amor al prójimo (cf. Jn 13,35). Sin este amor concreto a la hermana, al hermano, todos los demás signos de una posible santidad serían inútiles (cf. 1Co 13,1-3).

Esto lo sabía bien la beata Concepción Cabrera. En muchas ocasiones, ella expresa su deseo de ser santa¹. Y este deseo la hace descubrir en qué debe trabajar para amar al prójimo como Jesús lo ama (cf. Jn 15,12). Y, una vez descubierto, formula un propósito concreto y lo pone por escrito.

En su *Cuenta de conciencia* encontramos varias listas de propósitos. Acostumbraba hacerlas, principalmente, como conclusión de unos ejercicios espirituales o al comienzo un nuevo año o un nuevo mes. En esas listas, se hallan varios propósitos que se refieren a su relación con los demás. Veamos tres de esas listas. Una la escribe cuando tenía treinta y tres años y vivía en San Luis Potosí:

¹ Cf. F. Torre, «Espíritu Santo, hazme santa», *La Cruz* 1104 (2024) 10-13; Id., «Soy una miserable y, sin embargo, quiero ser santa», *La Cruz* 1105 (2024) 10-13.



Con las personas, [seré] dulce y consecuente.

Con mis hijos, amorosa, aunque reprimiendo los naturales y purísimos afectos; enérgica para corregirlos y dulce para aconsejarlos.

Con los criados, paciente y caritativa².

Otra lista la escribe cuatro años después:

3º Guardaré mi lengua con suma vigilancia.

11º No hablar de mí *ni quejarme*³.

17º Cuidar, de cuantas maneras pueda, las almas de mi marido, hijos y criados⁴.

La otra lista la escribe a los cuarenta y ocho años, habiendo ya enviudado; vivía en la Ciudad de México.

Yo necesito y te prometo, mi Jesús, ayudada de María, ser:

2º Discreta en el hablar.

3º Caritativa en mis juicios.

² CC 7,291: 22 agosto 1896.

³ «No quejarme» cf. CC 22,377; 28,77-78; 35,231.

⁴ CC 11,124: 3 julio 1899.

7º Modesta en el trato con los demás.

8º Sencilla y sin doblez.

9º Paciente sin presunción.

10º Sincera en mis afectos.

11º Humilde en las reprensiones, sin excusarme jamás⁵.

Al comienzo de marzo de 1908, ella se pregunta: «¿En qué puntos capitales me debo actuar en este mes?, ¿sobre cuáles ejes principalmente debe girar mi vida?» Después de anotar cuatro propósitos, escribe: «Por supuesto que el recogimiento y la caridad serán como la atmósfera que mi alma, mi cuerpo, mi corazón, mi entendimiento y voluntad respiren». Luego, ella recuerda unas palabras sobre los sentidos del cuerpo y del alma que había escuchado de labios de Jesús:

“Si me dejas tus ojos –dice el Señor– ya no podrás ver sino con los Míos; y qué puras y qué santas y llenas de caridad deben ser esas miradas. No te permitirás divagar ni curiosear, sino que, en dulce recogimiento, guardarás ese sentido de la vista en mi honor”. ?

¡Oh!, ¿y qué será ver por los ojos de Jesús? ¿Cómo miraría Él? pues solo con pureza, siempre con sencillez y sin malicia. Con miradas santas que todo lo cubrían con caridad. Así debo ver yo a mis prójimos: siempre disculpando sus defectos⁶, y si no puedo *la acción*, sí *la intención*.

Debo hacerme el cargo, debo abastecerme de mucho aceite⁷ que todo lo suaviza.

⁵ CC 35,241-242: mayo 1911. «No excusarme» cf. CC 13,20; 14,41.

⁶ «Defectos del prójimo» cf. CC 16,168; 35,238.

⁷ El aceite es un símbolo de la caridad fraterna (cf. CC 6,169-170).

1º Debo ver el lado bueno de las personas, sus cualidades y virtudes.

2º Debo compararme a ellas en el caso de actualidad, viéndome peor y mil veces más débil, etcétera, etcétera.

3º Debo ser flexible, considerando las circunstancias, es decir, tentaciones violentas que los otros puedan tener, enfermedades, apreciaciones torcidas, menos auxilios de la gracia, etcétera, etcétera; y con estas consideraciones, debo callar, disculpar y disimular los defectos ajenos y las flaquezas de nuestros prójimos. En esto ejercitaré una obra espiritual de misericordia^{8,9}.

Después de uno de sus diálogos con Jesucristo, esta laica, mística y apóstol escribe: «Seré humilde, paciente, abnegada, mortificada, [...] discreta en el hablar, caritativa en mis juicios, silenciosa en mis dolores, resignada y valerosa en las luchas, amando y sufriendo hasta la muerte, solo por Ti»¹⁰.

Lo importante no está en que ella haya formulado este propósito y todos los demás, sino en que se esfuerza por vivirlos. Dos meses después, escribe: «luchando por ser dulce, suave, paciente y humilde»¹¹.

El 20 de diciembre de 1999, el papa Juan Pablo II reconoció que esta mujer mexicana había vivido la caridad en grado heroico, y la declaró Venerable. ☸

⁸ Una de las obras espirituales de misericordia es: Soportar con paciencia los defectos de los demás.

⁹ CC 29,197-201: 1 marzo 1908.

¹⁰ CC 28,43: 18 octubre 1907.

¹¹ CC 28,330: 9 diciembre 1907.

En la caridad fraterna está el centro de toda santidad

Extracto de los escritos de la beata Concepción Cabrera

Concepción Cabrera escucha que Jesucristo le dice:

“Hoy, hija mía, [...] quiero hablarte de la virtud de la caridad. En esta virtud está el centro de toda perfección [...]. La caridad fraterna encierra un cúmulo de virtudes; para practicarla, se pone en juego la humildad, la mortificación, la paciencia, la abnegación, el olvido propio y otras muchas virtudes. [...] La caridad es una emanación del mismo Dios. Si en las religiones¹ se practicara, ¡cuántas lágrimas se evitarían, y cuánta gloria que con esto se me quita Yo recibiría. [...] ¡Cuánto ama Dios a esta virtud divina, y cuán pocas almas en el mundo la poseen y la practican! [...]

¡Cuánto mi Iglesia resiente estas faltas! No hay celo en el mundo, o hay muy poco, porque no hay caridad, porque muy pocos me aman en verdad. Si me amaran, tendrían caridad fraterna y celo para la salvación de las almas, porque el celo, hijo de la caridad, jamás se puede separar de ella, siempre caminan juntos; por tanto, el alma que tiene caridad, que me ama, no puede menos de amar a sus hermanos y desear y procurar, y desvivirse por su salvación, para darme gloria.

¡Es muy grande, hija mía, la virtud de la caridad!; vieras qué hermosa es y cuánto amo al alma que la posee. Quiero a mis

¹ El término “religiones” se refiere aquí a comunidades religiosas; pero lo que se dice para ellas puede aplicarse también a familias cristianas, a grupos y asociaciones eclesiales, a parroquias...



Cruces vivas² llenas de esta virtud: pero no solo quiero o exijo de ellas la protección material de las unas con las otras, sino la unión de las almas, dispensándose, amándose, viéndose como todas en una y encomendándose a Mí mutuamente.

También, hijita, la perfección de esta virtud en cuanto puede ser en la tierra, está en la crucifixión propia; esto vine Yo a enseñar; esto hacen y no otra cosa, las almas que de veras la poseen. Dios *se da*, estas almas *se dan*; Dios se crucificó por la humanidad en mi Persona, ellas a mi ejemplo, también se crucifican con el mismo fin. Esta caridad espiritual es la que une a la tierra con el cielo [...]. Procura, hijita mía, poseerla en toda su extensión que es infinita, porque a la cumbre de ella, solo se puede llegar cuando se llega al cielo, porque allá está”. ☉

Cuenta de conciencia, 6,164-168: 28 agosto 1895.

² Con la expresión “cruces vivas” se designa principalmente a las personas que viven la Espiritualidad de la Cruz.

La caridad es el aceite; seamos aceiteras bien surtidas

Fernando Torre, MSpS

La beata Concepción Cabrera escribe: «Me dijo Jesús que la caridad era el aceite que suavizaba todos los goznes en donde giraban las ruedas de la máquina complicada de una Religión, y que todos los religiosos debían ser *estas aceiteras*, y bien surtidas»¹.

Aunque estas palabras se refieren a las comunidades religiosas y a sus integrantes, fácilmente podemos aplicarlas a toda relación interpersonal.

Los aceites para máquinas y motores –entre otras funciones– son necesarios para una adecuada lubricación de todos los componentes móviles, reducir la fricción y el desgaste de las piezas, proteger contra la corrosión y evitar el sobrecalentamiento y la pérdida de potencia.

Tal vez conozcamos parejas que están pasando momentos de dificultad en su relación, de incomprensión, distanciamiento, enemistad y están pensando separarse. Familias en las que hay división entre padres e hijos, rivalidad entre los hermanos, falta de diálogo, indiferencia. Grupos² –sean eclesiales, civiles, laborales, deportivos, culturales– en los que hay individualismo, luchas de poder, discriminación, falta de armonía y de colaboración.

Ante estas parejas, familias y grupos en conflicto, muchas veces tenemos la tentación de encogernos de hombros, tomar


¹ CC 6,169-170: 28 agosto 1895.

² Con el término “grupo” nos referimos aquí a comunidades, parroquias, asociaciones, equipos, sindicatos, etcétera.

distancia y dejar que los acontecimientos sigan su curso. O, cuando mucho, hacemos una oración “para que Dios lo remedie todo”.

Pero, ¿acaso no podríamos hacer algo más para ayudar a estas personas a mejorar su relación? Sin pretender resolver todos los conflictos ni sanar todas las relaciones dañadas, sí podríamos acercarnos a estas personas y, con suma prudencia y reserva, tratar de poner un poco de aceite (amor-caridad), para ayudar a que la relación sea menos tensa, desgastante o destructiva.

Pero, antes de querer resolver los conflictos ajenos, procuremos ser «aceiteras bien surtidas» de amor cuyas relaciones con los demás sean sencillas, agradables y fructíferas.

Y, para surtirnos bien de ese amor-caridad, acudamos al Espíritu Santo (cf. Gál 5,22). 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

a) ¿Qué tienes que quitar de tu corazón o controlar de tu conducta, para poder amar como Jesucristo ama a los demás? ¿Y qué tienes que adquirir o desarrollar?

b) ¿Amas a Dios? Que tu respuesta no la den tus labios sino tu vida: En los últimos siete días, ¿cómo amaste a las personas concretas que encontraste? ¿Qué hiciste para acercarles la salvación de Jesucristo?

c) En algún conflicto interpersonal que hayas tenido, ¿hubo alguna persona que haya puesto el aceite-caridad que te ayudó a resolver o sobrellevar ese conflicto? ¿Quién fue, qué fue lo que hizo por ti o te dijo?



**FÉLIX DE JESÚS
ROUGIER**

**Un apóstol
que encendió fuegos**

La caridad es el rostro de la santidad

Miguel Ochoa, MSpS

Cuando pensamos en los santos, nos imaginamos alguna figura según lo que nos han infundido en la religiosidad. Hay algunos santos que nos imaginamos “acartonados”, alejados del mundo, como aparecen en algunas de nuestras iglesias antiguas; hay otros que nos han sido presentados tan altos y tan perfectos, que nos parecen modelos imposibles a imitar; hay otros que sentimos más cercanos, y nos resulta más fácil pensarlos como modelos a imitar ¿Cómo es el santo de tu devoción?

Para algunas personas, los santos son remedios para todos los males. Hay santos para cada caso.

Los santos son verdaderos intérpretes del Evangelio: cada uno de ellos supo leer, meditar, interpretar y vivir lo que Dios quería de él, con la guía del Espíritu Santo, y así encarnar el Evangelio. Ellos supieron discernir la voluntad de Dios viviendo en medio de las dificultades de nuestro mundo. De esa manera son verdaderos modelos de seguimiento de Jesús.



Ellos vivieron insertos en su contexto histórico, fueron parte de su cultura, hijos de su tiempo. Sin embargo, a la luz del Evangelio, tomaron distancia de los elementos contrarios a este, y se volvieron luz para las personas que los rodeaban y ahora para nosotros.

«No te pido que los retires del mundo –le pedía Jesús a su Padre, refiriéndose a los apóstoles y a todos los cristianos–, sino que los guardes del Maligno» (Jn 17,15).

«Es verdad que vivimos en este mundo, pero no actuamos como todo el mundo, ni luchamos con las armas de este mundo» (1Co 10,3).

Los santos están en el mundo, participando de la dinámica de relaciones que este implica, pero siguiendo los criterios de Jesús, y no los del mundo. Lo que caracteriza a los santos no es el distanciamiento, sino la fidelidad en la vivencia de la caridad cristiana con los demás y en cualquier ambiente donde se encuentran.

Respetando y valorando la diversidad de carismas que el Espíritu Santo les ha dado, todos tienen en común que el Evangelio los humanizó. La medida de la santidad cristiana es Cristo, el hombre pleno. El Concilio Vaticano II nos recuerda que quien sigue a Jesucristo, se humaniza (LG 40). Esa

humanidad de los santos es la que hará atractivo el Evangelio a los demás hombres. Una persona humanizada se muestra alegre, atractiva, abierta, cordial, respetuosa, etcétera. Todas cualidades humanas perfeccionadas por la gracia de Dios.

Entonces podemos recurrir a nuestros santos de devoción, para descubrir cuáles cualidades humanas cultivaron para encarnar el amor evangélico. Descubramos en ellos cómo son las relaciones con su prójimo, especialmente su disponibilidad para estar al servicio fraterno.

El papa Francisco, en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* (2018) sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, retoma el tema conciliar de la santidad humanizadora. En ese documento, Francisco nos urge a humanizar, a la luz del Evangelio, nuestro mundo de relaciones, que se están volviendo cada vez más adversas a la dignidad humana.

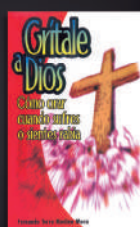
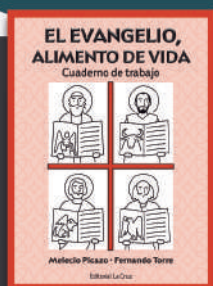
A la luz de todas estas consideraciones, presento sintéticamente algunas de las enseñanzas del padre Félix Rougier a los estudiantes Misioneros del Espíritu Santo. En una meditación dada el 17 de julio de 1933, les dice:

Tengamos un corazón bueno, sencillo, sensible, fino, humano para con todos, no duro. La caridad es paciente. Nada de envidia ni ser ambicioso, sino humilde; no pregona nada, no se irrita, no juzga mal. Si le pasa algo mal a alguien, no se alegra; todo lo sufre, no sospecha, todo lo espera, todo lo sufre con paciencia. La caridad no les grita ni los amenaza. Dios siempre es amable.

La caridad es amable. Nada de burlas, nada de bromas. No murmura. No sembrar cizaña entre dos personas... Dios detesta al que siembra discordia entre los demás. ¿Has oído una palabra contra un hermano? Que muera en ti; tú serás su sepulcro; porque esa amistad puede disminuir con una palabra imprudente, y dice santo Tomás: “La amistad vale más que la reputación”¹. ☪

¹ Cf. F.J. Rougier, *Meditaciones, conferencias, homilias*, Ed. Privada, México 1985, 254ss.

Disponibles en: **amazon**



<https://amzn.to/3eb3Z7d>



Trato de los Misioneros con los fieles¹

Extracto de los escritos del padre Félix de Jesús Rougier

En su trato con los fieles, el Misionero procurará ser otro Jesús.

Se hará todo a todos para ganarlos todos a Jesucristo².

Será amable, con una amabilidad seria, pero, con todo, atractiva.

Prestará todos los servicios que le pidan y, si le es posible, sin faltar a sus deberes.

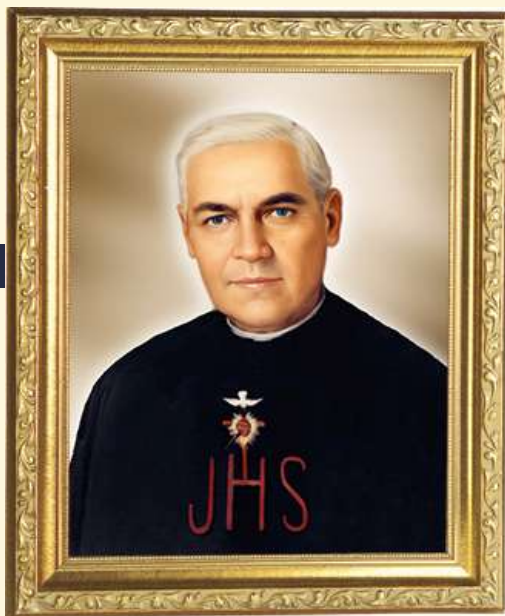
Será fiel, fidelísimo, en estar en su confesonario en las horas marcadas, y allí se quedará todo el tiempo, aunque nadie se presente.

Siendo él fiel a las horas indicadas, lo serán también sus hijos y sus hijas espirituales. [...]

En las misas –si el Padre Superior no determina otra cosa, por motivos que se dejan a su juicio–, dará la Santa Comunión a los fieles, antes, durante y después de la Santa Misa, y también en los intervalos de las Misas cada vez que lo pidan, aunque sea una sola persona.

¹ Félix de Jesús Rougier, carta a Misioneros del Espíritu Santo, sin fecha. Tomado de: *Escritos, Cartas y Circulares I*, Madrid 1989 pp. 84s.

² Cf. 1Co 9,19-22.



Los Misioneros del Espíritu Santo no harán visitas, excepto, a juicio del Superior, en circunstancias excepcionales.

Cada vez que los llamen a oír la confesión de un enfermo, de día o de noche, irán sin demora alguna. De noche llevarán a un Padre por compañero; de día también, a ser posible, el Superior indicará qué Coadjutor los puede acompañar.

En las visitas no hablarán mucho. Su voz será moderada. No alabarán a su Congregación ni a sus hermanos ni, con mayor razón, a sí mismos, directa o indirectamente.

En las visitas, la Santísima Virgen será su modelo y la convidarán siempre, a acompañarlos y la tendrán presente. Así, en esas visitas indispensables, pero en las cuales se puede perder un tiempo precioso, se hará mucho bien y dejarán un perfume de edificación.

¡Qué estela de edificación, de modestia y de fuego dejarían las visitas de María en las casas de Nazareth que visitaba! ☪

Amar como amaba Jesús, y que Jesús ame con nuestro corazón

Miguel Ochoa, MSpS

Las palabras que el padre Félix dirige a los Misioneros del Espíritu Santo de la comunidad de Roma son un verdadero programa para educar nuestras relaciones interpersonales *al estilo de Jesús*: «Amar como amaba Jesús, y que Jesús ame con nuestro corazón»¹.

Jesús nos da la pauta: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que, como yo los he amado, así se amen también ustedes los unos a los otros» (Jn 13,34).

¿Cómo es el amor al estilo de Jesús?

En el capítulo 13, Juan nos sitúa en la Última Cena: Jesús lava los pies a sus discípulos y nos da el mandamiento del amor. Es decir, el amor cristiano se manifiesta en el servicio. Un servicio humilde que nos expulsa de nosotros mismos, nos lleva a salir de nuestro egoísmo, para darnos a los demás. El amor es la esencia del seguimiento de Jesús y su testimonio más auténtico.

Además, Juan, en sus cartas, nos aclara que es Dios quien nos amó primero, que Jesús nos amó hasta el extremo y que nosotros, sus discípulos, somos capaces de amar como él, en la medida que experimentemos su amor.

¹ F.J. Rougier, Carta a los MSpS de Roma, 13 abril 1929.

«*Amar como amaba Jesús*». Con esta frase, el padre Félix nos lleva al corazón del evangelio: el amor cristiano es un amor de entrega, de donación, de sacrificio en favor de los demás. Jesús amaba con su mirada, con su atención, con su escucha, con su palabra, con sus acciones, con su presencia en medio de las vicisitudes de la vida humana, de las alegrías. Jesús amó sirviendo y dando su vida para que todos tuviéramos vida (cf. Mc 10,45; Jn 10,10),

«*Y que Jesús ame con nuestro corazón*». El amor mutuo es la continuación de la misión de Jesús: nuestro amor fraterno ha de ser encarnación del amor que Dios le tiene a la humanidad, a cada persona.

En otro momento, el padre Félix dice a los estudiantes en una meditación: «¿En qué consiste la caridad hacia el prójimo? Consiste en amar al prójimo como Jesús nos ha amado a nosotros. En otro lugar se dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Al Espíritu Santo le parece buena la indicación; pero tiene otra mejor, dice: “Que os améis como os ama Jesús”»². ☪

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Qué cualidades humanas has cultivado, a fin de poder amar a los demás como Jesús los ama?**
- b) El padre Félix de Jesús recomendaba a los Misioneros del Espíritu Santo y te recomienda a ti: «Ser amable, con una amabilidad seria pero atractiva». ¿Cómo entiendes esa amabilidad seria pero atractiva? ¿Cómo puedes desarrollarla?**
- c) ¿Cuál servicio has de realizar para que tu amor sea una encarnación del amor de Jesús y para que la persona a la que sirves experimente que Jesús la ama? Piensa en tres personas concretas y en un servicio específico para cada una.**

² F.J. Rougier, *Meditaciones, conferencias, homilias*, Ed. privada, México 1985, 255.



Investiguen las Escrituras

La Carta a los Filipenses, una comunidad nacida en el amor

P. Uriel David Ascencio Torres, MSpS

Cuando se leen las cartas paulinas, se destaca la diversidad de contextos en los cuales San Pablo va elaborando su experiencia de Dios, a través de las distintas situaciones y problemáticas que van surgiendo dentro de las comunidades. Es decir, el pensamiento paulino, expresado en su obra epistolar, no nace de una reflexión abstracta sino del contacto con las realidades que se van suscitando en el interior de las comunidades; situaciones que van desde problemas de relación personal hasta cuestiones doctrinales. De esta manera, leer las cartas paulinas significa dialogar con Pablo, que abre su corazón y su razón para acompañar a las comunidades en sus alegrías y tristezas, en sus búsquedas y confusiones, en sus luchas y conquistas.

Una de las comunidades más apreciadas por Pablo es la de Filipos, ciudad que poseía el título de “provincia romana”, teniendo, así, fuertes lazos con la capital imperial. Filipos es una ciudad próspera, que contaba con un extenso campo de tierra fértil, propicio para la agricultura; además de estar situada cerca



del puerto de Neápolis, lo que la hacía un puente comercial entre oriente y occidente. Pablo funda, en esta ciudad, la primera comunidad *europaea* del cristianismo naciente.

Esta comunidad nace en el segundo viaje misionero del Apóstol, que acompañado por Silas y Timoteo recorren la provincia de Macedonia hasta llegar a Filipos (Hch 16,1-11). La costumbre de Pablo era predicar en las sinagogas y, desde ahí, motivar a los participantes a unirse a la comunidad de cristianos. Sin embargo, en Filipos, Pablo va al río durante el sábado –pues probablemente en Filipos no había sinagoga–, para reunirse con un grupo de mujeres que se juntaban a orar (Hch 16,13). Allí, Pablo expone su predicación y cautiva a este grupo mujeres lideradas por Lidia, una comerciante de tejidos que asume la fe cristiana bautizándose y estableciendo una comunidad en su casa (Hch 16,14-15.40).

Esta fundación es una belleza, pues surge en las orillas de la ciudad, fuera de los lugares convencionales de culto y oración. Nace en la simplicidad de una casa, con un puñado de personas lideradas por Lidia, mujer de buena fe e inexorable compromiso por evangelizar.

El cariño de Pablo hacia esta comunidad queda expuesto en el *saludo* que el Apóstol escribe en su *Carta a los Filipenses* (Flp 1,1-11). Primeramente, en este *saludo*, Pablo no necesita presentarse con el título de «Apóstol», como en corintios o romanos (cf. Rm 1,9; 2Co 1,23), sino que se autonombra «siervo

de Jesucristo» (Flp 1,1), título que expresa simplicidad y familiaridad. Además, su interlocutor no es una persona en particular, sino «todos» (Flp 1,1.4.8), destacando la igualdad de condiciones en la comunidad y el compromiso mutuo de trabajar en la construcción del Reino.

El *saludo* de esta carta expone el corazón de Pablo hablándole a una comunidad madura, en la cual, él se siente querido, valorado y comprometido (Flp 1,3-7). Sin embargo, lo más profundo de este *saludo* es la manera como el oriundo de Tarso entrega su corazón a la comunidad explicitándoles el cariño que siente por ellos: «testigo me es Dios de cuánto los quiero a todos ustedes en el corazón de Cristo Jesús» (Flp 1,8). Así, el Apóstol se sabe apoyado por la comunidad y la motiva a continuar creciendo en el amor, un amor que se hace vida y opción concreta, para crecer en el conocimiento de Dios y en la sensibilidad por el prójimo (Flp 1,9-11).

De esta manera, la comunidad de Filipos es la obra de un hombre que trabajó y consolidó una comunidad que fue capaz de discernir la vida y corregir sus errores (Flp 2,19-30); de agradecer y comprometerse en la construcción solidaria de la Iglesia (Flp 4,10-20); y de esperar y confiar en el mensaje de Jesucristo crucificado (Flp 3,1-11). (28)

Bibliografía: Centro Bíblico Verbo, *Alegrai-vos sempre no Senhor! Entendendo a carta aos Filipenses*, Ed. Paulus, São Paulo 2009, 13-38.

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿A través de quién o de quiénes se formó o instituyó tu comunidad (parroquial o de una obra, asociación o movimiento)? Escribe los nombres de las personas que hicieron vida el proyecto de Dios.
- b) ¿Cuáles fueron las circunstancias o condiciones en las que se formó tu comunidad: cuándo, dónde, qué estaba sucediendo en el entorno, etcétera?
- c) ¿Cómo Dios ha ido madurando la fe en ti y en tu comunidad? Identifica tres momentos clave.
- d) ¿Cómo tu comunidad ha respondido al mensaje de Jesús?

Te invitamos a adquirir
en formato impreso
esta revista que estás
leyendo.



Adquiere-la en nuestros medios de contacto



Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

ventas@lacruz.mx
  EditorialLaCruz

La escucha empática y una sana desconexión como experiencias de santidad

Héctor Hernández, MSpS

Estamos en una época y en un contexto en que nuestras relaciones interpersonales adolecen de profundidad. El gozo, la esperanza y el consuelo pueden estar ausentes por una tendencia a la superficialidad en nuestros encuentros. Cuando predomina esta caracterización en nuestros vínculos difícilmente conducimos a Dios, se complica el hacerlo experiencia para los demás. Las causas de esta realidad pueden ser varias, señalo dos que me parecen importantes:

La primera es *nuestra incapacidad para escuchar de manera empática*. Oímos palabras, pero no acogemos a la persona; se nos dificulta estar verdaderamente presentes de mente y corazón en nuestras relaciones interpersonales. En nuestros encuentros y diálogos no transmitimos confianza para que el otro se sienta comprendido, valorado y aceptado.

La segunda causa es *la presión por el rendimiento*: Franz Jalics hace referencia a esta dinámica cada vez más presente en nuestro mundo de hoy: «La sociedad moderna nos exige bajo presión demostrar lo que podemos rendir. Cada uno es evaluado según su rendimiento: estimado o despreciado. Esta es la ley que impera no solo en el mundo material sino

también en las relaciones entre los hombres»¹. No se trata de restarle al rendimiento el valor que tiene; dar resultados de nuestro trabajo es parte de nuestra realización; el problema es cuando esto se convierte en la única y primera razón de vivir.

Ante estas dificultades, ¿qué nos enseña nuestro llamado a la santidad?

Nos enseña que un elemento de la santidad es saber escuchar.

Es decir, vivir la santidad es un ejercicio constante de escucha empática en nuestras relaciones interpersonales. Es incorporar en nuestra vida una actitud cálida y atenta para recibir la vida del otro. Es creer que una escucha empática tiene una fuerza escondida que puede abrir caminos y sentidos nuevos en la persona. Es creer en el consuelo, la esperanza y el gozo que se suscita en una escucha de corazón. Es creer que en una escucha empática comunicamos a Dios y que hacemos sentirlo. Al respecto, Jalics dice que «aprender a escuchar es aprender a dejar las cosas en su lugar, a dejar que algo fluya en nosotros. Si aprendemos esto, podemos escuchar a Dios y a los hombres de la misma manera, porque nuestra relación con ambos es la misma»².

Otra enseñanza de la santidad es una sana desconexión de nuestras múltiples ocupaciones.

La parábola del buen samaritano es un maravilloso ejemplo de una sana desconexión de nuestra presión de rendimiento (cf. Lc 10,30-37). Ante la necesidad de un hombre herido, dos personas no pueden vivir esa desconexión, la tercera sí es capaz de

¹ F. Jalics, *Ejercicios de contemplación*, Sígueme, Salamanca 2022, 54.

² F. Jalics, *Ejercicios*, 54.

hacerlo. Seguramente las tres personas experimentan la presión del rendimiento, pero solo una de ellas se da la oportunidad de romper esa presión para salir al encuentro de una necesidad.

Aprender a desconectarnos no es tarea fácil; es un verdadero reto y aprendizaje. Cuesta perder nuestra imagen de un rendimiento perfecto, eficiente y responsable. Somos muy celosos para compartir nuestro tiempo; para vivir esta desconexión se requiere fuerza de conversión para cambiar estar dinámica: «El que puede estar así, puede estar para Dios y puede estar para el prójimo, porque ambas relaciones son una sola. En cambio, el que no puede distanciarse de sus deseos, sus preocupaciones, sus metas, sus problemas, sus opiniones y su sed de actividad, no puede reunirse con Dios ni con su semejante»³.

Que nuestro llamado a la santidad suscite en nosotros la búsqueda de encuentros que acerquen a Dios, que hagan sentirlo, a través, de una escucha empática y una sana desconexión de nuestras múltiples ocupaciones y pendientes. ☺

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

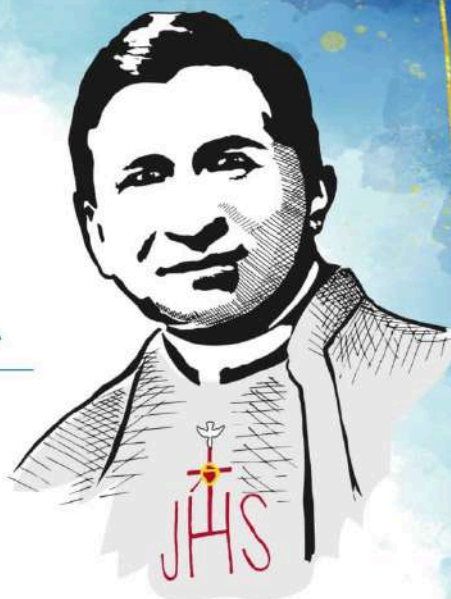
- a) Recuerda alguna ocasión en la que una persona te escuchó de manera empática, y tú te sentiste comprendida/o, valorada/o y aceptada/o.**
- b) Lee el pasaje del buen samaritano (Lucas 10,30-37). ¿Qué fue lo que más te impactó de esta enseñanza de Jesús? ¿A qué te impulsa?**
- c) ¿En alguna ocasión -como el buen samaritano- fuiste capaz de desconectarte de tus múltiples ocupaciones y dedicaste tiempo a ayudar a alguna persona?**
- d) En tus ratos de oración, ¿eres capaz de distanciarte de tus deseos, metas y problemas, de tu sed de actividad, para, simplemente, estar con Dios y disfrutar de su compañía?**

³ F. Jalics, *Ejercicios*, 56.

BEATO MOISÉS LIRA SERAFÍN

MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO
FUNDADOR DE LAS MISIONERAS DE LA CARIDAD DE MARÍA INMACULADA

HIJO PEQUEÑO
APÓSTOL DEL AMOR AL PADRE



BEATIFICACIÓN

sábado **14** septiembre 2024
12:00 hrs.

Basílica de Sta. Ma. de Guadalupe
Arquidiócesis de México



La santidad: un camino de autenticidad, empatía y bondad

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

La santidad, meta de la vida cristiana, puede ser abordada desde diversas perspectivas, vinculándose comúnmente con aspectos personales, espirituales y religiosos. Sin embargo, es crucial considerar cómo la búsqueda de la santidad tiene que abarcar y afectar positivamente el ámbito de las relaciones interpersonales. La santidad ofrece un marco de valores, actitudes y prácticas que apunta –mediante el amor– a la humanización de los vínculos humanos que establecemos con los demás.

La santidad necesita ser confirmada con actitudes visibles y comprobada con comportamientos concretos en el ámbito de las relaciones interpersonales. En otras palabras, el mejor y tal vez único indicador para “medir” la santidad de alguien es observar cómo son sus relaciones con los demás.

LA SANTIDAD COMO AUTENTICIDAD

Una manera de nombrar la santidad es el empeño persistente por lograr la menor discrepancia posible entre lo que somos y lo que mostramos a los demás. Avanzamos por el camino de la santidad cuando somos veraces y nos proyectamos como somos, sin máscaras ni maquillajes, medias verdades ni hipocresías.



En nuestros días, frente a la tendencia y tentación cultural de ensalzar la imagen, priorizar la apariencia y promover la simulación, la autenticidad aparece como un valor a recuperar y una actitud a alimentar en nuestras relaciones interpersonales. Una autenticidad que adquiere matices a veces de transparencia y profundidad, otras de humildad y audacia, todo ello en vistas a construir relaciones saludables.

Ser santa/o se vuelve entonces una manera de relacionarse con los demás capaz de tocar los corazones. Como dice el papa Francisco: «¿Por qué los santos son tan capaces de tocar el corazón? Porque en los santos vemos lo que nuestro corazón desea profundamente: autenticidad, relaciones verdaderas, radicalidad»¹.

LA SANTIDAD COMO EMPATÍA

Santa es la persona que, en sus relaciones con los demás, es capaz de crear el entorno socialmente estimulante que todo ser humano necesita para crecer sanamente y desarrollarse integralmente. Esto solo es posible educando la capacidad de comprender y compartir los sentimientos, vivencias y situaciones que viven los demás. Eso que llamamos empatía.

¹ Catequesis sobre el segundo mandamiento, 2 agosto 2018.

La santidad se convierte en un catalizador para el desarrollo de la empatía. Las personas que buscan la santidad están llamadas a ver al prójimo con comprensión y a actuar en consecuencia, creando así un entorno propicio para la conexión humana y alejado de la indiferencia.

Santidad es entonces sinónimo de habilidad para las relaciones humanas, para establecer vínculos y alianzas empáticas con los demás. Santa es la persona que sabe cómo relacionarse de manera adecuada y sincera, madura y libre en la amplia gama de relaciones sociales que todos los seres humanos tenemos. Santidad es saber ponerse en la piel de los otros, captar con hondura sus sentimientos, necesidades, motivaciones y estados de ánimo, por complejos u ocultos que sean.

En el contexto de la pandemia, el papa Francisco nos recordó: «El creyente, contemplando al prójimo como un hermano y no como un extraño, lo mira con compasión y empatía, no con desprecio o enemistad. Y contemplando el mundo a la luz de la fe, se esfuerza por desarrollar, con la ayuda de la gracia, su creatividad y su entusiasmo para resolver los dramas de la historia»².

LA SANTIDAD COMO BONDAD

Las relaciones interpersonales son la base de la vida en sociedad y se dan de distinto modo en numerosos contextos cotidianos (matrimonio, familia, amigos, trabajo, ciudadanía, etcétera).

² Audiencia general “Fe y dignidad humana”, 12 agosto 2020.

La tolerancia y el respeto son pilares fundamentales para una sana y constructiva relación social. Desde una perspectiva moral, son una expresión de bondad, y por eso son un requisito para la santidad. La búsqueda de la santidad implica el reconocimiento de la dignidad divina en cada ser humano, independientemente de sus creencias e ideologías. Al practicar la tolerancia y el respeto, se construye un espacio en el que los otros se tornan hermanos y donde las divergencias no son obstáculos insuperables, sino oportunidades para el crecimiento y la comprensión mutua.

No se puede ser santo sin ser bueno, y ser bueno es sinónimo de hacer el bien a los demás: tolerando y respetando, escuchando y dialogando, acogiendo y defendiendo, ayudando y sirviendo. Se trata de ser bueno y hacer el bien, como dice Simón Pedro: «Me refiero a Jesús el nazareno, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10,38).


Desde una bondad que se traduce en tolerancia y respeto, aquellos que buscan la santidad no pueden ignorar las injusticias y desafíos que afectan a la sociedad en su conjunto. La participación activa en la construcción de un mundo más justo, bondadoso y equitativo se convierte así en una expresión imprescindible de la búsqueda de la santidad.

Ese es el reto de los que queremos ser santos: lograr cambiar nuestra sociedad empezando por llenar de bondad nuestras relaciones interpersonales, que son la base de la personalidad humana y un factor ineludible en construcción de la ética social.

En palabras del papa Francisco: «Quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprensiones. Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza»³.

Y POR ÚLTIMO, UNA BUENA

La autenticidad, la empatía y la bondad se pueden aprender, cultivar y ejercitar.

Y al hacerlo construimos un entorno propicio y un motor poderoso para el desarrollo de un mundo en el que la armonía, la fraternidad y el compromiso son los cimientos de nuestras relaciones interpersonales. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Lee nuevamente el segundo párrafo del artículo del padre Marco: «La santidad necesita ser confirmada...»

- a) ¿Qué sentimientos te suscitan esas palabras? ¿Qué ideas te sugieren?**
- b) ¿Cómo son tus relaciones con los demás? ¿Qué tan capaz eres de establecer relaciones sanas, constructivas, duraderas? ¿Cómo es tu relación con las personas que te resultan molestas o antipáticas? ¿Hacia quienes sientes indiferencia o desprecio?**
- c) ¿Qué vas a hacer para aprender, cultivar y ejercitar la autenticidad, la empatía y la bondad?**

³ Fratelli Tutti (3 octubre 2020), 243.

Las relaciones interpersonales y la santidad

Alfredo Ancona Cámara, MSpS

Las relaciones interpersonales son un elemento central en la búsqueda de la santidad. En el contexto cristiano, el amor al prójimo y la construcción de relaciones basadas en el amor mutuo son esenciales para caminar hacia la santidad. El mandamiento del amor al prójimo, que incluye tanto a amigos como a extraños e incluso a los enemigos (cf. Mt 5,43-48), se considera primordial para reflejar la imagen de Dios en nuestras vidas.

La vocación a la santidad es un llamado para todo ser humano, una vocación universal para alcanzar la salvación. Y esta llamada es para el ser humano que vive en relación con los demás y que está expuesto a su influjo, tanto positivo como negativo.

Por eso, en las causas de canonización de la Familia de la Cruz, vemos que la beata Concepción Cabrera tuvo relación con otras personas que también están en proceso de beatificación; recíprocamente se ayudaron a buscar a Dios, a ser fieles a su propia vocación y a realizar la misión que Dios había confiado a cada quien. Entre otros, el padre Félix Rougier, monseñor Ramón Ibarra, monseñor Luis María Martínez.

El papa Francisco nos dice: «es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos»¹. Por lo tanto, nos damos cuenta de que no podemos solos, necesitamos siempre de los demás en el caminar diario de la vida hacia la santidad.

También nos recuerda que la santificación es un camino comunitario, de dos en dos y en algunas ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros; nos presenta algunos ejemplos como los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, las siete beatas religiosas del primer monasterio de la Visitación de Madrid, san Pablo Miki y compañeros mártires en Japón, san Andrés Kim Taegon y compañeros mártires en Corea. Recordemos también el reciente testimonio de los monjes trapenses de Tibhirine (Argelia), que se prepararon juntos para el martirio. Hay muchos matrimonios santos, en los que cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge.

Vivir o trabajar con otros es, sin duda, un camino de desarrollo humano y espiritual. La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado». Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad².

La vida comunitaria, sea en la familia, en la comunidad religiosa, en la parroquia o en cualquier obra, asociación, movimiento o grupo, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Así vivieron la comunidad santa formada por Jesús,

¹ *Gaudete et exsultate*, 140.

² Cf. *Gaudete et exsultate*, 141-142.

María y José, donde se reflejó la belleza de la comunión trinitaria. También en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo.

El vínculo entre las relaciones interpersonales y la santidad en el contexto de la fe cristiana, es un tema relevante y fundamental. La idea de que la santidad es un llamado universal para todos se deriva de la creencia en la dignidad de cada persona y su capacidad de buscar la santidad en su vida cotidiana.

La ayuda mutua entre las personas para ser mejores y más santas es un medio para crecer espiritualmente. El apoyo, la comprensión y la compasión en las relaciones interpersonales pueden ser instrumentos a través de los cuales se experimenta y se practica el amor divino. La comunidad cristiana desempeña un papel significativo al proporcionar un ambiente en el cual los individuos pueden alentarse mutuamente en su camino hacia la santidad.

En resumen: el vínculo entre las relaciones interpersonales y la santidad radica en la comprensión de que la búsqueda de la santidad es un llamado universal para todos los seres humanos, y que las relaciones con los demás desempeñan un papel esencial en este camino, al proporcionarnos múltiples oportunidades para vivir el amor cristiano y crecer espiritualmente. ☉

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Tu vocación a la santidad es una vocación a amar como Jesús. Selecciona tres pasajes evangélicos en los que se manifiesta la manera como Jesús amó.**
- b) Identifica tres personas con las que caminas hacia la santidad. Escribe sus nombres ¿En qué te han ayudado? ¿En qué las has ayudado?**
- c) ¿Qué virtudes te ha “obligado” ejercitar la convivencia o el trabajo con personas difíciles, antipáticas, ariscas?**

La comunidad eclesial: mediación privilegiada para aprender amar

P. Luis Felipe Reyes Magaña, MSpS

Somos seres sociales, y los grupos nos humanizan; es decir, la interacción entre personas va moldeando nuestra cosmovisión, nuestro cuerpo, nuestro comportamiento, las actitudes, etcétera. Dicen los especialistas que eso ocurre en los primeros meses de vida. Es tan potente esta interacción y tan maleable el ser humano en este momento de la vida, que la sociedad es la que termina de hacernos a su imagen y semejanza.

La Iglesia, en su acepción más básica, es comunión de personas que comparten la experiencia de haberse encontrado existencialmente con el Dios de Jesús en algún momento de su vida y están en camino de seguimiento, en proceso de santificación, mediante la integración de su fe a su vida, en cada situación y circunstancia.

En un sentido interaccional, la participación en una comunidad de creyentes es esencial en el camino del seguimiento de Jesucristo, pues es un caldo de cultivo para dar pasos de florecimiento humano desde los valores del Evangelio.



¿Qué tipo de relación interpersonal se despliega en este tipo de agrupación, que la hace mediación de santidad? Fundamentalmente es una relación fraterna basada en el amor, integración entre *eros* y *agape* que se vuelve «ejercicio de la caridad», como afirma Benedicto XVI en *Deus Caritas est* (2005). La Iglesia como comunidad cristiana está llamada a vivir amando. Desde esta perspectiva se comprende con mayor profundidad la invitación que el venerable padre Félix de Jesús Rougier, Misionero del Espíritu Santo, dirigía a los postulantes al ingresar a la Congregación: «*Habéis venido a aprender a amar*». La verdadera Iglesia, comunión de humanidad hermanada en Cristo Jesús, es escuela de amor en sus diversas concreciones: a Dios, a uno mismo, a los otros y a la creación.

- La comunidad eclesial, en su andar amoroso, descubre en el discípulo el universo de su interioridad, sus paisajes y los seres que en él habitan, sus fuerzas vitales y también aquellas que son desintegradoras; y en el despliegue de ese

mundo personal muestra la interacción del Espíritu Santo y del mal espíritu que, entre consuelos y desconsuelos, influyen el proceso de maduración en el amor filial al modo de Cristo Jesús.

- La Iglesia, en su amable magisterio, también es hábil instructor de fraternidad y sororidad. Ella nos enseña una convivencia que no está ordenada por la clase, el color de la piel, la casta o la herencia. Por el contrario, nos va gestando en una interacción fundada en la dignidad, la bondad y la justicia. Su talante comunitario no es perfecto, hay tensiones y competencias insanas, rencores y envidias, pero nos desafía permanentemente a la reconciliación mutua, haciendo cada día más grande el deseo de aprender a compartir lo propio (Hch 2,45) y resolver las necesidades urgentes de los vulnerables (Mt 25,31-46).
- El pueblo sacerdotal es constructor apasionado de un nuevo cosmos ordenado en el amor, cimentado en el respeto y el cuidado de los diversos componentes del ecosistema, animados e inertes, que secunda un justo equilibrio entre ellos, alternativa a la hegemonía de la posesión, que se vuelve extractivismo y depredación, motores de una maquinaria diabólica que destruye toda comunión, nuestro propio habitat y el de otras especies.

La interacción con una humanidad nueva, religada amorosamente a Dios, en proceso de conversión permanente, transmite de generación en generación un camino de plenitud humana y santificación centrado en el amor, fuente de vitalidad de los pobres y sencillos que viven el Evangelio. Encontrarse con quienes se van haciendo pequeños (Mt 18,3) no deja indiferente a nadie; son personas en sintonía creciente con el Espíritu de Jesús (Mt 5,1-12) cuya presencia es irresistible. Sin saber exactamente cómo (Mc 4,26-29) y de un modo siempre respetuoso de nuestra libertad, van modelando nuestra existencia según la dignidad de las hijas y los hijos muy amados de Dios. ¡Felices ellos y ellas! No es suerte, es gracia. ☺

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Qué personas te ayudaron a aprender a amar al modo de Jesús? ¿De qué manera lo hicieron?**
- b) ¿De qué manera tu familia y tu comunidad cristiana te han ayudado a acrecentar tu deseo de compartir lo propio y de resolver las necesidades urgentes de los vulnerables?**
- c) ¿Cuáles opciones, actitudes o acciones tuyas pueden ser mediaciones para que otras personas aprendan a amar cristianamente?**



Apacienta mis ovejas

Betania: escuela de Espiritualidad de la Cruz

Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSpS

«Señor, tus Misioneros [...]. Señor, las Religiosas de la Cruz [...]. Libra sus casas de los perseguidores, y que en cada una encuentres tu descanso, tu solaz, tu Betania, tu *consuelo*, un cielo en la tierra de pureza y sacrificio».

Concepción Cabrera¹

La santidad, en la espiritualidad cristiana, está vinculada a la implicación comunitaria de la fe. El evangelio menciona a Betania como un modelo de comunidad mesiánica donde Jesús encuentra su descanso, su solaz y su consuelo (cf. Lc 10,38-42). En Betania se unge al amado con la pureza de una enamorada, le sirven la mesa con la delicadeza diaconal y es también la última casa acogedora antes de su entrega sacerdotal en la cruz (cf. Jn 12,1-9).

¹ *Cuenta de conciencia* 61,375: 10 agosto 1934.



Betania es un espacio donde se custodia la vulnerabilidad, se integran los duelos y donde la maternidad espiritual se vive por hombres y mujeres que no tienen miedo a expresar gestos de cuidado hacia el otro. Es donde se permite expresar el afecto, incluso corporalmente, con gestos como: recostarse en el regazo cuando hay miedo y ungir los pies del que llega herido por el camino. Betania hoy es una llamada a hacer del vínculo profundo, la resiliencia reparadora y el consuelo una escuela de santidad.

La intuición laical que la beata Concepción Cabrera tuvo al pedirle al Señor que las casas de sus hijos espirituales fueran Betania –metáfora que luego Félix Rougier intuyó para las Hijas del Espíritu Santo– es una encomienda carismática para todos los que vivimos la

Espiritualidad de la Cruz. Que nuestras comunidades, grupos y espacios pastorales puedan ser dignos de aquella vocación a la santidad que se teje en la construcción de un «nosotros» que sea espacio saludable que nos prepare para la entrega cotidiana de vida.

La santidad cotidiana pasa por formar «espacios Betania». Solo Betania prepara para responder esperanzados ante la «locura» y el «escándalo» de la Cruz. En Betania los hermanos viven aquello que dice un hermoso cantar de Luis Guitarra²:

*Desaprender la guerra, realimentar la risa,
deshilachar los miedos, curarse las heridas.
Difuminar fronteras, rehuir de la codicia,
anteponer lo ajeno, negarse a las consignas.*

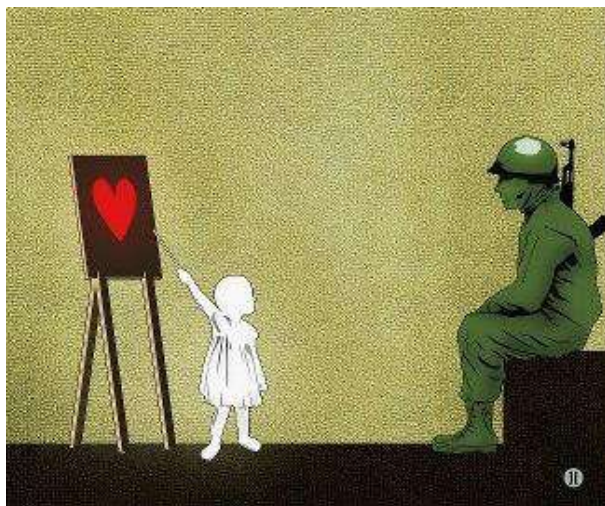
*Desconvocar el odio,
desestimar la ira,
rehusar usar la fuerza,
rodearse de caricias.
Reabrir todas las puertas,
sitiar cada mentira,
pactar sin condiciones,
rendirse a la Justicia.*

*Rehabilitar los sueños, penalizar las prisas,
indemnizar al alma, sumarse a la alegría.*



² Visualiza el video, escaneando el código QR o en este link:

<https://bit.ly/DesaprenderLaGuerra>



Que en esta tarea evangélica se nos consuman las horas, se purifiquen nuestros proyectos pastorales y se asuma el sacrificio necesario de callar nuestro ruido para escuchar a Aquel que es el amor del Padre y del Hijo. ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Lee los pasajes bíblicos: Lc 10,38-42 y Jn 12,1-9.

- a) ¿Es tu familia, comunidad o grupo un «espacio Betania»?
¿En qué lo notas?
- b) ¿Qué crees que necesita la Iglesia para que los espacios litúrgicos y pastorales tengan las actitudes de un «espacios Betania» como el que podemos aprender del Evangelio?
- c) ¿Qué aprendemos de la vida y del mensaje de nuestros fundadores y/o primeros que vivieron la Espiritualidad de la Cruz en cuanto a la construcción de «espacios Betania»?

Vínculos significativos sanos

Alex Rubio, MSpS

Sabemos que la gracia de Dios es necesaria para la salvación, pero, como lo afirmó el papa Benedicto XVI, la gracia no es suficiente; la naturaleza humana también es necesaria¹. Por lo tanto, para crecer en santidad, es esencial que cuidemos de nuestro bienestar natural. Un gran componente de nuestro bienestar es la calidad de nuestras relaciones interpersonales. Somos seres relacionales. No podemos ser plenos, y difícilmente seremos santos, en ausencia de vínculos significativos sanos.

La importancia del contacto humano para nuestro bienestar se ve con claridad alarmante en un estudio que se hizo en Rumanía en el año 2000, una década después de la derrota de la dictadura de Nicolae Ceau escu, cuando se descubrió que 170,000 huérfanos estaban bajo el cuidado de institutos sociales con recursos insuficientes para dar la atención adecuada a los niños². Estos huérfanos solamente recibían atención al darles

¹ De Chirico, Leonardo. (2022, 1 de agosto). 204. Nature and Grace in the Theology of Joseph Ratzinger – A Historical Sketch of the Nature-Grace Interdependence (III). *Vatican Files*. Visualiza el artículo escaneando el código QR o en este link:

<https://bit.ly/NatureAndGrace>

² Wier, Kirsten. (2014, junio). The lasting impact of neglect. *American Psychological Association*. Visualiza el artículo escaneando el código QR o en este link:

<https://bit.ly/LastingNeglect>



de comer, cambiarles los pañales y bañarlos. El resto del tiempo estaban solos en sus cunas. Nadie los atendía cuando lloraban. Los investigadores dieron seguimiento por varios años al desarrollo de 136 de estos niños, de los cuales la mitad fueron adoptados por familias locales y la otra mitad continuaron bajo el cuidado de los institutos, como a un grupo de control de niños que nunca estuvieron bajo el cuidado de un instituto³. Los niños del instituto que no fueron adoptados mostraron retrasos en desarrollo cognitivo, lenguaje y de función motora; también se notó que sus cerebros eran más pequeños. Los niños que fueron adoptados mostraron mejoría en todos los ámbitos, pero nunca llegaron al nivel del grupo de control, los niños que estuvieron con su familia desde nacimiento. En resumen: la falta de contacto humano en los primeros años de vida causa daños irreparables en el desarrollo de la persona.

Los beneficios del contacto humano y las relaciones interpersonales también se ven a lo largo de la vida. El doctor Sheehan Fisher constata que tener buenas relaciones interpersonales nos brinda cinco beneficios: menos estrés, sanación acelerada, conductas más sanas, mayor sentido de la vida, y longevidad⁴. Tener una relación estable en tu vida te hace más tolerante al estrés, ya que está correlacionado con niveles menores de cortisol, una de las hormonas que produce el cuerpo cuando está estresado. También las relaciones de largo plazo están vinculadas a recuperación más rápida de enfermedades y aun cirugías. Las buenas amistades pueden ayudarnos a vivir más sanamente al motivarnos a seguir buenas prácticas como evitar vicios, hacer ejercicio y mantener una dieta saludable. Cuando tenemos en nuestra vida a personas que amamos, nos brinda un sentido de propósito y nos hace sentir


³ Los investigadores Fox, Nelso y Zeanah buscaron familias que recibieran a la mitad de los niños estudiados y les brindaron apoyo económico para que las familias pudieran subsistir.

⁴ Fisher, Sheehan D. (2021, septiembre). 5 Benefits of Healthy Relationships: Why Healthy Relationships Are So Important. *Northwestern Medicine*. Visualiza el artículo escaneando el código QR o en este link: <https://bit.ly/5BenefitsOfHealthy>



que estamos haciendo algo bueno al cuidar de ellos. Finalmente, algunos estudios sugieren que personas con buenas relaciones sociales tienden a vivir más tiempo.

Aun el contacto físico de otra persona tiene beneficios importantes⁵. La doctora Nicole McNichols afirma que necesitamos el toque humano para vivir saludablemente. Personas privadas de toque humano tienden a tener índices más altos de estrés, ansiedad y depresión. Como indica McNichols, el toque humano interactúa con nuestro sistema nervioso al reducir la frecuencia cardíaca, bajar la presión de la sangre y los niveles de cortisol, y aumentar la oxitocina. Maravillosamente, imágenes de tomografía por emisión de positrones enseñan que cuando se toma la mano de una persona estresada, los niveles de actividad en su cerebro disminuyen, dándole mayor serenidad. Y, por último, las personas que carecen de toque humano tienden a enfermarse más.

¿Qué más razones necesitamos? Está claro que las buenas relaciones nos ayudan vivir una vida sana; y cuando estamos sanos en nuestra vida natural, tenemos una buena plataforma para mejorar nuestra vida espiritual. Démonos a la tarea de sanar y mejorar nuestras relaciones. Esto nos ayudará a ser más sanos y felices, y nos pondrá en el camino a la santidad. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) «Somos seres relacionales. No podemos ser plenos, y difícilmente seremos santos, en ausencia de vínculos significativos sanos». ¿Qué piensas de esta afirmación del padre Alex?**
- b) ¿Qué personas fueron clave para tu desarrollo físico, cognitivo, afectivo y espiritual durante los primeros siete años de tu vida?**
- c) ¿Qué es lo que más se te dificulta en la relación con los demás?**
- d) ¿Cuáles de los rasgos de tu personalidad, de tus actitudes o de tu modo de actuar molesta más a los demás?**

⁵ McNichols, Nicole K. (2021, 3 de agosto). The Vital Importance of Human Touch. *Psychology Today*. Visualiza el artículo escaneando el código QR o en este link: <https://bit.ly/VitalHumanTouch>



Te invitamos a escuchar y compartir
este álbum de cantos



Letra: Padre Fernando Torre, msps

Música: Autores varios

Arreglos y producción: Rodrigo Espinosa Huerta

Voces: Coros de San José del Altillio

Encuétralo en:
YouTube Music



<https://bit.ly/ProfetaDeFuego>

Y en Spotify y Apple Music, buscar: Profeta de Fuego

Hay enfermedades del alma que solo se curan con amor

Homero Merlín, MSpS

Nuestra experiencia afectiva de los primeros meses de vida es fundamental en la configuración de nuestra seguridad existencial y para nuestras habilidades relacionales, para construir vínculos estables y profundos. Sin embargo, nuestra necesidad de ser amados, cuidados y reconocidos permanece siempre activa en nuestra existencia. Ya decía San Agustín que Dios nos hizo para Él y que nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Él¹. Esta inquietud va encontrando satisfacciones a lo largo del camino, pequeños descansos, gozos y alegrías que nos hacen experimentar nuestra morada final.

EL AISLAMIENTO

La tranquilidad del niño bien portando, educado y disciplinado puede expresar la distancia que pone ante los demás como expresión de su indiferencia, un rastro del vacío del corazón. «Solitario, no jugaba con los otros niños porque siempre estaba cansado; apartado de sus compañeros, siempre estaba leyendo. Entró en el coro infantil, hizo la primera comunión a

¹ Cf. San Agustín, *Confesiones* 1,1,1.



los doce años, aprobó el certificado de estudios a los trece años y no se puso a servir como criado como todos los niños de su generación y su ambiente. Él prefirió algo más intelectual»².

En ocasiones el aislamiento lo dirigimos a cosas buenas, constructivas. Se convierten en esos espacios de encuentro con uno mismo, de despliegue de nuestras cualidades. El aislamiento nos lleva a la ensoñación, estos momentos liberan la mente adormeciéndonos, permitiendo salir las fantasías imaginarias. Entonces surge nuestro mundo más íntimo, separado de los demás y de lo real, aflora otro mundo de nosotros mismos. De esta forma podemos evadirnos de un mundo doloroso, de insatisfacciones y conflictos, dejando emerger otro mundo, el mundo de nuestros deseos y satisfacciones imaginarias. Por ejemplo, la lectura corresponde a este mundo donde encontramos un mundo paralelo, donde controlamos la realidad y dejamos aflorar nuestros más íntimos deseos. Lo pueden ser también la pintura, el cine, la poesía, etcétera.

² Cf. B. Cyrulnik, *Escribí soles de noche*, Gedisa. Barcelona 2019. 34.

ENCUENTROS QUE DAN VIDA Y VIDA EN ABUNDANCIA

«Si logro tocar, aunque sólo sea sus vestidos, sanaré». Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de Él, se volvió entre la gente y decía: “¿Quién me ha tocado los vestidos?”» (Mc 5,25-34).

Hay enfermedades que no se curan con medicamentos, con doctores ni con dinero. Hay enfermedades del alma que solo se curan con amor. La mujer hemorrosa del evangelio de Marcos se tardó doce años en comprender esto. Doce años con su sufrimiento, con su soledad, gastando todo lo que tenía. Y la respuesta de una sociedad que se encargó de aislarla, excluyéndola y desechándola doce años. Le llegó la noticia de un maestro que se dejaba rodear de ciegos, cojos y endemoniados. Y no solo eso, sino que también los sanaba. La ensoñación de un encuentro distinto le permitió combatir su realidad dolorosa dejando emerger un sueño delicioso donde podía curar su desierto afectivo. El abandono en el que vivía le permitió desear desde lo más profundo aquel encuentro tan necesitado, tan amado sin aun conocerlo.

En la realidad dolorosa de nuestros encuentros fracasados muchas veces soñamos y deseamos que la

realidad fuera distinta, y así haber evitado la ruptura: tan solo una palabra afectuosa, una llamada y un momento de mi existencia para escucharle, una comida con el amigo... y nos habríamos reconquistado.

Con temor de ser rechazada una vez más, de ser excluida y no ser amada, esta mujer se acercó a Jesús. Lo tocó como pudo, temerosa e insegura. Jesús no quería un contacto así con aquella mujer. Él quería un encuentro cara a cara, corazón a corazón, no para condenarla y rechazarla una vez más, sino para decirle que estaba bien que se hubiera acercado, que la aceptaba, que la acogía, que la amaba. Este encuentro humano y divino, humanizo a aquella mujer, y le sanó su herida más profunda: el desamor. (18)

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** Desde una perspectiva positiva, ¿cómo has vivido tu aislamiento, tu soledad? ¿Cuáles han sido los principales frutos de esos momentos de encuentro contigo?
- b)** En tus insatisfacciones, ¿en qué te has refugiado? ¿Qué respuestas positivas has dado?
- c)** Escribe el nombre de tres personas con quienes hayas tenido un encuentro que te dio vida, que te sanó, que alegró tu existencia. Recuerda algunas circunstancias de cada encuentro. ¿Qué agradeces del encuentro con esas personas?
- d)** De esos encuentros, ¿qué aprendizajes has sacado para tu vida y para tu relación con los demás?

María visita a su prima Isabel

Vicente Monroy, MSpS

Describamos la escena: María ha salido de su casa y emprendido un viaje; viaje que es una metáfora de todos los viajes del alma humana y de la vida misma; es la marcha *apresurada* de su vocación de santidad. La mueve un gran proyecto que viene de lo Alto. Así muestra que no se puede existir sin misterio, sin pasión; que no se vive sólo de pan sino también de las palabras del Señor; que el misterio de la vida nos deslumbra, supera y dinamiza. ¡Qué maravillosa la fuerza vital y entusiasmo de María! (cf. Lc 1,19-56).

María va presurosa a visitar a su prima porque la caridad le urge. El ritmo en nuestra vida lo ha de poner el que da, no el que arrebatata.

Su motivación es clara: para estar en compañía y con el calor de la presencia de Isabel se precisa un amor intenso. Amor generoso, que se necesita para alegrarse, para compartir con otros, nuestros gozos, emociones y esperanzas; para poner en común los toques de Dios en nuestras vidas; para experimentar su amor misericordioso, que es lo que más nos une, y ofrecer y aceptar, con gran generosidad, los servicios que mutuamente nos queremos prestar. María e Isabel nos enseñan una nueva manera de establecer una relación fraterna

en santidad, y en ese amor poner vigor y ternura en nuestra entrega.

En el relato evangélico se mezcla la ternura del encuentro familiar entre dos primas, con el gozo por los favores obrados por Dios en ellas. María, la servicial, es también la Virgen anunciadora. Lo recibido y contemplado en el encuentro personal e íntimo con su Dios, se vuelve en ella mensaje fecundo e irradiación espontánea.

El saludo a su prima, lleno de amor cálido, es una transmisión de gracia. Y con su sola presencia se transforma en un instrumento de santificación para el hogar de Zacarías.

Entonces, brota el *Magnificat* en el que se celebra la bondad y la fidelidad de Dios, así como la alegría, fruto de un bien largamente anhelado y ahora poseído.

Estas dos mujeres nos llevan a superar la monotonía, el cansancio, la desconfianza, la incredulidad, la indiferencia, y el individualismo y materialismo reinantes.

En María, su juventud y plenitud de gracia, la han movido hacer de prisa un viaje largo a una ciudad lejana de la región montañosa de Judá. Isabel, la mayor, se arrodilla ante María la joven. Las dos son portadoras de Misterio; están profundamente conmocionadas. En ellas todo es sorpresa, asombro. Esperan el desenlace de los acontecimientos con total confianza y entrega. María tiene dentro de sí a su hijo, el que Juan señalará con el dedo y lo reconocerá Mesías.

El saludo, este gesto de saludo se teje en nuestros encuentros diarios. Con él, arrancamos para llegar lejos en la interrelación humana y siempre pasando por el encuentro. Hay modos de saludar que sanan. Saludar supone hacer sentir

a la otra persona que lo vemos realmente, que nos alegra su presencia, que es bueno para nosotros que esté allí. El saludo, en la visitación, se transforma en un encuentro en el que las dos protagonistas quedan confirmadas en su afecto, su fe y admiración. Se comprenden sin hablar, entran enseguida en sintonía, en resonancia recíproca, que termina en la alegría, la alabanza, la creación de un vínculo de fidelidad mutua; permanecen tiempo juntas, tres meses; fue un encuentro que duró.


El encuentro se convierte en comunicación. El espíritu de fecundidad que María e Isabel reconocen como gracia en su carne, se volvió, en aquel momento, gracia de comunicación transparente: «Isabel quedó llena del Espíritu Santo» (Lc 1,41). El diálogo, la reciprocidad atenta, el buen trato, la confianza hacen posible la tan importante buena comunicación. La buena comunicación es muy fecunda. El Dios en el que creemos es comunicación. La fe y el amor son para ser contagiados, comunicados, anunciados.

La buena comunicación pide un paso más: el acompañamiento. Isabel y María se acompañan. Permanecen en compañía y se confirman mutuamente en los caminos del Señor y en las propuestas que él les ha hecho. Acompañar supone durar y perdurar. El acompañamiento se convierte en bendición.

La acogida es la puerta de entrada; Jesús en el evangelio es acogedor; María e Isabel se acogen mutuamente. Acoger

es dar la mano y también abrir los brazos y dejarse habitar por los demás, haciéndoles un lugar en lo más íntimo del corazón.

Animar: es infundir soplo como en la creación y penetrar el alma como lo hace Jesús: «Ánimo, tu fe te ha salvado» (Mt 9,22). La animación está vinculada a la gestión, a la esperanza y al buen ánimo.

Acompañar. Exige lo mejor del hombre y de la mujer. Es prolongar de generación en generación la acogida y la animación. Eso realizan María e Isabel. Es la fidelidad misma puesta en acción. En ellas vemos que acompañar se convirtió en una manera de dar la vida. En el fondo, acompañar es enseñar a amar amando, a crecer en libertad y a madurar en la vida. Este servicio es de donación total, e incluye la confianza. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Lee y medita el pasaje de la Visitación de María a su prima Isabel (Lucas 1,19-56).

a) Recuerda alguna ocasión en que una persona te visitó y, para ti, fue ocasión de alegría, consuelo, motivación. ¿Quién te visitó, cuándo? ¿Dónde estabas tú, en qué circunstancias te encontrabas?

b) Trae a la memoria alguna ocasión en la que visitaste a alguna persona y, con ocasión de tu visita, Dios le hizo un gran bien a esa persona.

c) Pídele a Dios la gracia de que, por medio de ti, las personas a las que visites o con las que te encuentres, queden llenas del Espíritu Santo (cf. Lc 1,41).

“Little Joe: La flor de la felicidad”

Ofelia Fernández y Gerardo Díaz
(*Apostolado de la Cruz*)

La película que proponemos para reflexionar y comentar en este ejemplar de la revista *La Cruz*, es una obra de la cineasta austriaca Jessica Hausner (Viena, 1972), de quien en el número 1101 (julio-agosto 2023) de esta revista presentamos su obra “Lourdes” (Austria, 2009).

En aquella ocasión mencionamos que ella es una realizadora con una trayectoria filmica todavía breve, sin embargo. sus películas muestran gran intensidad tanto en su contenido como en su estilo narrativo, con un enfoque crítico y reflexivo. Todos sus trabajos son distintos entre sí.

Destaca su habilidad en la utilización creativa del color y del espacio, para plasmar la naturaleza de los personajes y retratar fielmente la complejidad de la condición humana. De igual manera que en el resto de sus trabajos, no busca solucionar situaciones, solo plantearlas y dejar al espectador en posición para reflexionar y cuestionarse a partir de la narración. “Little Joe” no es la excepción.

En esta obra, Jessica visita el género de la Ciencia Ficción, que no había abordado con anterioridad. Estamos en un mundo impreciso en el tiempo, pero sin duda en un futuro no tan lejano, en el que la ingeniería botánico-genética

Directora: Jessica Hausner.
Producción: Austria, 2019.
Guión: Jessica Hausner,
Geraldine Bajard.
Reparto: Emily Beecham, Ben
Wishaw, Kerry Fox, Kit Connor.
Género: Suspenso, Ciencia Ficción.



ha evolucionado de tal manera que se experimenta con la incorporación de sustancias catalizadoras de emociones a los cultivos. Ante una próxima feria de las flores, un laboratorio ha diseñado una especie de flor que es capaz de proporcionar felicidad a sus propietarios. La científica Alice ha nombrado como “Little Joe” a este proyecto, en honor a su hijo adolescente llamado Joe.

La narración va a estar llena de ambigüedades y tránsitos de emociones, lo cual ya se prefigura desde los planos iniciales, donde veremos un cenit circular del cultivo en el laboratorio al tiempo en que los créditos van apareciendo de manera encontrada: de izquierda a derecha y viceversa.

Los tránsitos en el color predominante van a marcar el paso de un estado emocional a otro, a lo largo de la interrelación que Alice tendrá con sus compañeros de laboratorio, con su ex-esposo, con su hijo y la novia de este, además de con su psicoterapeuta, que interviene en el relato para precisar objetivamente los acontecimientos.



Alice va percibiendo gradualmente cambios en el comportamiento de las personas con las que interactúa, e incluso hasta con la mascota de una de sus compañeras de trabajo. No es difícil advertir que estos cambios son producto del contacto con el polen de Little Joe, flor que es presentada magistralmente en un ambiente de colores bellísimos, pero no naturales.

La constante es que las personas parecen ser otras, y la confusión para Alice hace crisis cuando esto alcanza a su propio hijo, quien ahora se manifiesta hostil con ella. Y pronto va a ser ella quien es percibida diferente por quienes la rodean: “si alguien ha cambiado aquí eres tú”. Esto lo confirma incluso su psicoterapeuta, a quien vemos registrando un diagnóstico sobre su psicosis, que objetivamente se asocia al miedo de perder a su hijo.

El miedo, dice su psicoterapeuta, “puede distorsionar nuestra percepción de la realidad hasta que veamos de qué tenemos miedo, o lo que secretamente deseamos”.

Además de la mutación en los colores de la película, es notable la intervención de la música para enfatizar la tensión y los miedos. En momentos escuchamos sonidos que indudablemente evocan el cine de Krzysztof Kiełowski, en otros son de corte oriental, o incluso prehispánico.

Los colores hiperrealistas (neón, estridentes) que iluminan y rodean los espacios en donde transitan los personajes enfatizan la emoción o sentimiento en que se encuentran estos. El proceso terapéutico de Alice le ayuda a reconocer de dónde proceden sus

miedos, lo cual la lleva a enfrentar una crisis psicológica que le confunde y que intenta superar.

Identificar los límites de la condición humana de Alice será necesario en su tiempo de evolución para continuar con su vida como científica, y en su vida personal como mujer y madre.

Para tu reflexión personal y/o comunitaria:

El paralelismo que muestra Jessica Hausner del personaje principal “Alice”, entre su invento de una planta que desprende un aroma que proporciona felicidad a las personas, y su vida personal como madre de un puberadolescente, nos permite reflexionar sobre el momento en que ambas situaciones le exigen un cambio. En la primera se encuentra en una situación de igualdad de género, en donde ahora tiene que dejar en manos de otros su proyecto, y en la segunda, el hijo se encuentra en una evolución natural de cambio de etapa.

La película nos invita a cuestionarnos en dos aspectos: en cuanto a la ética en el avance de las tecnologías aplicadas en la ciencia botánica-genética y en cuanto a los procesos emocionales-psicológicos de las personas.

- ¿Qué relación existe entre el proyecto de Alice “Little Joe” y su vida personal con su hijo Joe?
- ¿Cuáles son los miedos de Alice? ¿Los vence?
- ¿Cuáles límites de la condición humana se reflejan en los personajes del laboratorio y en los personajes de la familia de Alice?
- ¿Crees que esta experiencia lleva a los personajes a ser mejores y cómo da sentido a sus vidas?

Recuerda tomar en cuenta el lenguaje cinematográfico (color, sonido y elementos simbólicos).



Para el visionado de la película:

<https://bit.ly/LittleJoe2019>

<https://ok.ru/video/1780346915445>



Compartiendo la fe y la vida

La mejor versión de mí misma

*María Fernanda Escobar
(Apostolado de la Cruz)*

A lo largo de mi caminar en la Espiritualidad de la Cruz, mi relación con las tres Divinas Personas ha ido cambiando. He podido ver y sentir cómo el Espíritu Santo ha puesto en mi corazón la necesidad de transformarme en una mejor versión de mí misma, a ejemplo de Jesús. Voy conociéndolo en su Palabra; me pregunto qué tanto vivo de acuerdo a los valores evangélicos. Mi deseo es que Jesús sea mi principio, mi centro, mi final; en una palabra: *mi todo*. Trato de revisar cómo está mi vida espiritual en el tiempo que dedico a la oración. Para mí ha sido una herramienta fundamental para tener una relación íntima con Dios.

Muchas veces me pregunto si realmente estoy atenta y abierta a las mociones del Espíritu Santo, si mi discernimiento

es correcto y si estoy donde Dios me llama a servir o crecer. Trato de reflexionar sobre los talentos y habilidades que Dios me ha dado para ponerlos al servicio de los demás, y colaborar así con mi granito de arena en el plan de Dios.

Trato de estar en continua formación en mi fe católica y en la Espiritualidad de la Cruz, estudiando los evangelios y demás escritos del Nuevo Testamento y la *Cuenta de conciencia* de Conchita como fuentes esenciales de la espiritualidad que considero es mi vocación. Gracias a la lectura asidua y a la oración, he podido reflexionar regularmente sobre mi vida y sobre las elecciones que he tomado, y puedo examinar si estoy viviendo de acuerdo con los valores de un auténtico cristiano. Me veo en la necesidad de revisar las áreas en las que pueda mejorar y me pongo objetivos claros a través de la vivencia de la Cadena de amor como método práctico para vivir la Espiritualidad de la Cruz. La participación regular en los sacramentos, como la Eucaristía, que es mi alimento, y la Reconciliación, que es mi fuerza.

Mi transformación será un proceso continuo y permanente. A medida que camino en mi vida espiritual, me he encontrado con desafíos que hay que ir trabajando y superando poco a poco. Sé que mi conversión es un trabajo de toda la vida y que no debo descuidar, por lo que constantemente pido la intercesión de nuestra madre María y de Conchita, para que me ayuden a perseverar hasta el último momento de mi vida, queriendo ser herida con el leño de la cruz y llegar a transformarme en una Cruz Viva, es decir, en Jesucristo crucificado. Esta será la mejor versión de mí misma. ☸

La santidad es cosa de hermanos

Juany Guzmán León

Recientemente murió la suegra de una amiga; tenía noventa y tantos años. La historia que conocí de siempre fue que su relación suegra-nuera-suegra no fue buena. La nuera se sentía despreciada o subestimada o ambas, por parte de la madre de su esposo. Al parecer, la relación fue entre distante y tensa la mayor parte del tiempo. Como solo tenía la versión de la nuera, no puedo contarles cuál era el sentir de la anciana.

No obstante, hace varios años, cuando ya no pudo valerse por sí misma, los demás hijos e hijas de la señora, por diversas razones, no la acogieron en su casa y por lo visto no consideraron llevarla a un hogar para adultos mayores. Mi amiga –que llamaré Ana–, accedió a acogerla en su casa, a instancias de su marido, dada la necesidad de atención médica y de cuidado de su madre. Y el proceso que vi desde entonces muestra un ejemplo de encuentro hermoso, de reconocimiento mutuo, de alegría de compartir y acompañarse.



Conversando después con Ana, me contaba que lo que había ocurrido es que *no la había conocido realmente*, tenía muchos prejuicios sobre ella. Cuando pudo escucharla, cuando pudo conocer su historia, cuando tuvo que verla ir aceptando sus limitaciones y dejándose ayudar y cuidar, se encontró con una experiencia de Dios, dice mi amiga. «En medio de todo, de la enfermedad, del cansancio, de las dificultades, hemos sido felices», concluye Ana. En estos días mucha gente la felicita por haber cuidado a una señora tan difícil. Y Ana solamente quiere que le den consuelo por su partida y palabras de fe, de que ya está en la *casa solariega*, junto al Padre Bueno.

Me ha impresionado constatar cómo a veces las relaciones que mantengo con las personas más allegadas, de la familia, del trabajo, de los amigos, no superan la superficialidad; pero cuando ponemos un lente más fino y un oído más sensible, escuchamos una música que no habíamos percibido en medio del barullo y el ruido, una música con la que conectamos y nos hacemos más humanos, nos comportamos como verdaderos hermanos. ☺

La vida subsiste donde hay vínculo, comunión y fraternidad


Papa Francisco

Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro». Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte».

Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros



«una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser». Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo».

Pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia, porque es imposible entenderme sin un tejido más amplio de relaciones: no sólo el actual sino también el que me precede y me fue configurando a lo largo de mi vida. Mi relación con una persona que aprecio no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El más noble sentido social hoy fácilmente queda anulado detrás de intimismos egoístas con apariencia de relaciones intensas. En cambio, el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos. Los grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un “nosotros” contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación. 

Carta Encíclica *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 87-89.

La salud del Espíritu

P. José Casimiro Carrillo Ceceña, MSpS

En días pasados, estaba descansando en mi casa un domingo; había sido un fin de semana muy cansado con varias celebraciones y atención pastoral a las personas a quienes se dirige mi ministerio, en especial jóvenes que demandan tiempo y energía. Me disponía a cenar y ver un rato de televisión cuando, en la comunidad, recibimos un mensaje avisándonos que uno de nuestros trabajadores estaba muy delicado en una clínica del IMSS. El diagnóstico era sombrío, y en lo primero que la familia pensó fue en un sacerdote y nos llamaron. Sentí una invitación del Espíritu Santo para asistirlo, aunque la distancia al hospital era de unos cuarenta minutos en coche y con el cansancio a cuestas, me encomendé a Dios y fui a verlo.

Era la primera vez que iba a ungió a un enfermo a un hospital. Hace menos de ocho meses que recibí la ordenación sacerdotal. Al llegar, entré a urgencias y había muchos pacientes esperando ser atendidos; había llantos, murmullos del personal médico y rostros de sufrimiento. Me di paso para visitar a la persona para la que fui llamado. Estaba inconsciente, parecía dormía plácidamente; su semblante no



manifestaba dolor. Oré por él, lo absolví y lo unguí. Todo en el silencio, en lo inefable, en lo que solamente él y Dios estaban conversando.

Me pregunté y le pregunté a Dios si esta persona había conseguido la salud. Me contestó en el rostro de la familia del enfermo. Su rostro se iluminó de agradecimiento porque su familiar estaba preparado para encontrarse con Dios. Ellos estaban seguros de que encontraría la salud, y la encontró definitivamente cinco días después, al encontrarse directamente con Dios. Creo que los sacramentos son camino de salud, salvación y santidad del Espíritu. ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Escribe tu testimonio sobre las relaciones interpersonales y la santidad.

a) Pídele al Espíritu Santo que te ilumine. Piensa en algunas experiencias que podrías compartir. Elige una de ellas.

b) Escribe las ideas que te vengan. Elimina las ideas de menor importancia o que no se refieran directamente al tema. A las ideas que queden, dales un orden lógico.

c) Redacta el borrador del texto (máximo una página de computadora o dos páginas a mano). Déjalo reposar, al menos un día. Léelo en voz alta. Corrígelo.

d) Compártelo con tu grupo. También puedes subirlo a tus redes sociales, enviarlo por WhatsApp o correo electrónico, entregarle una copia impresa a una persona...



La caridad como vía de santidad

Pistas en Santo Tomás
de Aquino y Madre
Teresa de Calcuta

Tere Ávila

En la tumba de Madre Teresa de Calcuta, la santa que servía a los pobres, podrían haber tenido cabida muchos versículos, por ejemplo: «estuve hambriento y me diste de comer» (Mt 25,35) o «denles ustedes de comer» (Lc 9,13). Sin embargo, la frase que Madre Teresa eligió para su lápida es: «ámense los unos a los otros como yo los he amado» (Jn 15,12). Para Madre Teresa, el objetivo no eran las obras de caridad en sí mismas, sino el ejercicio del amor a Dios y al prójimo a través del servicio. Ella misma solía decir que «nuestro trabajo es simplemente una forma de transformar nuestro amor a Dios en algo concreto».

Más que lo que hacemos, es por qué lo hacemos o, mejor dicho, por Quién lo hacemos. La caridad (sinónimo de amor, de *ágape*) es una virtud teologal



que Dios infunde en nuestras almas; desde allí es de donde fluyen nuestros actos de amor. Nuestra tarea es captar las señales que el Espíritu Santo nos envía, cual si fueran ondas de un radio. Es decir, estamos llamados a ser buenos receptores de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y permitir a estas virtudes asentarse y crecer dentro de nosotros para así dar mucho fruto. Es una tarea de cooperación con la gracia desde una actitud de apertura y humildad.

Las obras de caridad se hacen entonces como fruto de querer el bien del otro, en un espíritu de amistad, inspiradas en el fuego de Dios en nuestros corazones. Santo Tomás de Aquino, en la *Suma Teológica*, pregunta 23, expresa que no hay verdadera virtud sin la caridad. Hace eco de San Pablo cuando este

expresaba: «Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve» (1Co 13). La caridad es la única virtud teologal que «no pasará» aun estando del otro lado del cielo. Porque la fe y la esperanza dejarán de ser necesarias en la visión beatífica, pero el amor siempre será necesario. Por ello, ni la diligencia, ni la generosidad, ni la perseverancia o el servicio tienen sentido si no están fundados en la caridad.

La caridad –el amor– no se puede entender en aislamiento. Para amar necesitamos personas concretas, necesitamos construir relaciones interpersonales hacia las cuales dirigir nuestro amor. Sería un error garrafal meditar en el amor y hablar del amor sin practicar el amor. Pedro Casaldàliga expresa con sabiduría cuál es el objetivo de vivir en el amor: «al final del camino me dirán, “¿has vivido, has amado?” y yo abriré el corazón lleno de nombres». Amar en lo encarnado, en lo personal, en la vida cotidiana es la invitación desafiante y hermosa que nos hace Dios para alcanzar

la santidad. Amar en medio del caos, de la inestabilidad y la incoherencia propias y de nuestro prójimo es la única manera real de practicar la caridad.

El papa Francisco nos llama continuamente a salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro. Este es el llamado del amor, el que se vence a sí mismo y desafía la comodidad para ver auténticamente al hermano, para escucharle, entenderle, servirle. No desde un estoicismo frío de supuesta superioridad moral, sino desde el verdadero reconocimiento de la igualdad de los hijos y las hijas de Dios desde donde nace el verdadero amor y la verdadera amistad. No caigamos en la tentación de ser “enamorado del amor” en lo abstracto o lo metafísico, y olvidarnos del Amor encarnado: Cristo, en su «angustioso disfraz en los más pobres entre los pobres», como diría Madre Teresa. Amemos con todo lo que somos, con todo lo que son nuestros hermanos y hermanas.

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos» (1Jn 3,14). ☸

El aparador de



Vas a recibirlo como hijo

Bernardo Olivera, Monje trapense
304 páginas de 13.5 x 20.5 cm.

\$198*

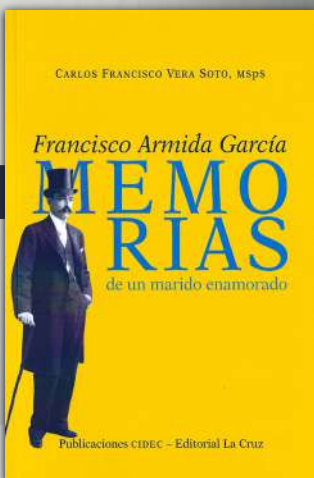
En este libro, el padre Bernardo estudia la relación que existió entre Concepción Cabrera y monseñor Martínez de 1923 a 1927 (la primera etapa de la dirección espiritual). Él fue su director espiritual, y ella, su madre espiritual. Ambos, creyentes que tomaron en serio la vocación a la santidad y que se ayudaron mutuamente a caminar en esa dirección.

Francisco Armida García. Memorias de un marido enamorado

Carlos Francisco Vera Soto, MSpS
153 páginas de 21 x 14 cm.

\$210*

En esta historia novelada, el autor presta voz a un esposo enamorado y, con los ojos de este, nos permite ver a Concepción Cabrera y conocer lo que fue su noviazgo y su vida matrimonial y familiar. El libro está dedicado (principal, pero no exclusivamente) a los hombres casados que llevan a costas la sublime e importante tarea que implica la vocación al matrimonio y a la paternidad.



***Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**

la Editorial La Cruz

La Eucaristía



La eucaristía
José Guadalupe
Treviño



Una visita al
sagrario
José Guadalupe
Treviño

«La sagrada Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los seres humanos por medio del Espíritu Santo» (Concilio Vaticano II, Presbyterorum ordinis, 5).



Ven, Jesús, y
quédate con
nosotros
Concepción
Cabrera



Partir el pan
y entregar la
vida
Fernando
Torre

Tel. y  **55 55 74 38 15**
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas@lacruz.mx

El aparador de la Editorial La Cruz *padre Moisés Lira, MSpS*

El Primogénito
José Guzmán
Ponce



Dios mediante, el padre Moisés Lira, MSpS, fundador de las Misioneras de la Caridad de María Inmaculada, será declarado beato el sábado 14 de septiembre de 2024, a las 12 horas, en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe (Ciudad de México).

Pan diario... Moisés Lira Serafín

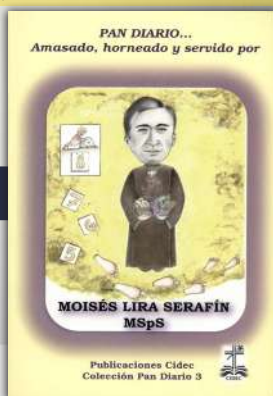
Selección de textos: María Socorro
Pérez Coss y León, MCMI.

Editor: Carlos Fco. Vera, MSpS.
434 páginas de 13.5 x 20.5 cm.

\$159*

Una variada colección de sabrosos y nutritivos textos escritos por el padre Moisés Lira Serafín (1893-1950).

Aliméntate cada día con uno de esos textos sobre la Trinidad, María, la infancia espiritual, el agrado del Padre, la oración, la misión, la caridad, la humildad, la bondad, la alegría...



***Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**



LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista, en formato digital,
de manera gratuita.

Puedes colaborar con:

\$30

\$180

\$500

A través de **un depósito o una transferencia**, por la cantidad que gustes, en esta cuenta:

Citibanamex

Sucursal 209

Cuenta 7515185

Clabe 002180020975151856

A nombre de:

Editorial La Cruz, S.A. de C.V.

cubres el costo de este número de la revista.

cubres el costo de los seis números de la revista de un año.

haces posible que podamos distribuir las revistas a otras dos personas durante un año, para que se enriquezcan con la Espiritualidad de la Cruz.

Te invitamos a difundir
la Espiritualidad de la Cruz
compartiendo este archivo de la revista.



Aportaciones económicas por medio de PayPal

www.bit.ly/AportacionLaCruz



Nuestro chat en WhatsApp

Para más información comunícate al 55 55 74 38 15
ventas@lacruz.mx

iMuchas gracias!

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra».

Lucas 1,35.

«Es necesario profundizar cómo las Sagradas Escrituras entendieron el término “santidad”, con el fin de hacer una experiencia de santidad encarnada y fiel a la experiencia de Jesús».

Uriel David Ascencio, MSpS

«La acción del Espíritu Santo es la música de fondo de toda vocación. Por eso, al Espíritu no lo conocemos en abstracto, sino en la vida, actuando».

Bernardo Sada, MSpS

Tema general del año 2024

Condición humana y proceso de santidad

Temas de los próximos números de nuestra revista:

**Vocación a la santidad,
limitación y debilidad humanas**
(marzo-abril)

**Las relaciones interpersonales
y la santidad**
(mayo-junio)

